

... LIBROS / NOTICIAS / LIBROS / NOTICIAS ...

La República y la cultura. Paz, guerra y exilio, de Julio Rodríguez Puértolas et alii. (Istmo. Madrid. 2009. 832 págs.)

Efectos secundarios (Canto Escuro, 2008. 200 págs.), y **Corre, corre, niño de arena** (Baile del Sol. 2009. 71 págs.), de **Antonio Martínez i Ferrer**

Un mar invisible, de **Matías Escalera Cordero**
(IslaVaria, Huelva. 2009. 392 págs)

La avenida del poder, de **Paula Winkler**
(Ed. Nueva Generación. Buenos Aires. 2010)

Dora, de **Iris M Zavala** (Montesinos. Barcelona. 2009. 256 págs.) **La (di)famación de la palabra : ensayos polémicos de ética y cultura**, de **Iris M Zavala** (Anthropos, 2009. 208 págs.)

La Hamaca de Lona (Nº 25. Noviembre, 2009)

... LIBROS / NOTICIAS / LIBROS / NOTICIAS ...

NOTICIA / ENSAYO

La República y la cultura. Paz, guerra y exilio, de Julio Rodríguez Puértolas et alii. (Istmo. Madrid. 2009. 832 págs.)

Esta imprescindible colección de decenas de ensayos, así como de testimonios y de documentos, también, sobre la cultura y la sociedad durante la época de la Segunda República española, está dividida en tres partes, correspondientes a los tres periodos de aquel proyecto histórico asediado y finalmente frustrado por el Fascismo: uno, la República *en paz*; dos, la República *en guerra* y, tres, la República *en el exilio*. Especialistas españoles y extranjeros, de todo tipo: profesores, escritores, políticos, editores, ensayistas y juristas, que participaron, a lo largo de varios años, en las *Jornadas sobre la cultura de la República española*, celebradas en la Universidad Autónoma de Madrid, del año 2003 al 2008, y coordinadas por el profesor Julio Rodríguez Puértolas, aportan, en este extraordinario volumen, sus conocimientos y el resultado de sus investigaciones acerca de aquel periodo de nuestra historia. Como algunos testigos y protagonistas del mismo aportan sus testimonios, lúcidos y emocionantes, a un tiempo.



Ofrecemos, aquí, buena parte de la Presentación del volumen, a cargo del coordinador, tanto de las *Jornadas*, como de la obra editada, Julio Rodríguez Puértolas; colaborador, por cierto, de nuestra editorial, Tierradenadie Ediciones, especialmente, en el libro colectivo *La (re)conquista de la realidad*.

JULIO RODRÍGUEZ PUÉRTOLAS, COORDINADOR

Catedrático Emérito, Universidad Autónoma de Madrid

¡Qué importa un día! Está el ayer alerta al mañana, mañana al infinito; hombres de España, ni el pasado ha muerto, ni está el mañana –ni el ayer– escrito. Antonio Machado

El presente volumen incluye, casi al completo, las ponencias presentadas en las *Jornadas sobre la cultura de la República española* celebradas en la Universidad Autónoma de Madrid en el mes de abril de los años 2003-2008. Se trataba de ofrecer a la comunidad universitaria y al público en general un panorama de las realidades culturales y sociales –inseparables las unas de las otras– de esa República «en paz» por tan breve tiempo (desde el 14 de abril de 1931 hasta el 17 de julio de 1936), después de la República «en guerra» (desde el 17 de julio de 1936 hasta el 1 de abril de 1939) y por fin de la República «en el exilio». Especialistas españoles y de otros países (Cuba, Estados Unidos, Francia y Puerto Rico), profesores y estudiantes avanzados de la UAM y de fuera de la UAM, escritores, ensayistas, figuras públicas, aportaron sus conocimientos, investigaciones y opiniones, de gran interés y valor, y en algunos emotivos casos sus dramáticas vivencias y experiencias personales, quienes habían vivido aquellos años... /... Por otro lado, en las Jornadas del año 2004, coincidentes con la agresión de los Estados Unidos y sus aliados contra Iraq, dedicamos una de las sesiones a la memoria de dos periodistas españoles muertos allí, José Couso y Julio Anguita Parrado. El padre de éste, participante en las Jornadas, declaró algo que entonces y ahora recordamos: «Mi hijo ha muerto cumpliendo con su trabajo y vocación. Malditas sean las guerras y los canallas que las apoyan. Yo seguiré luchando por la Tercera República Española». Pues no lo olvidemos. El artículo sexto de la Constitución de aquella violada y asesinada República decía así: «España renuncia a la guerra como instrumento de política nacional».

Las Jornadas de los años 2003-2005 se dedicaron al quinquenio en que la República española pudo vivir relativamente en paz, tiempo breve, brillante y conflictivo que terminó bárbaramente ahogado en sangre en una Guerra Civil en que participó directa y animosamente el fascismo europeo –Hitler, Mussolini, Salazar– y puesta en marcha por gentes que siempre vieron con sospecha y odio la modernización de un país que ellos consideraban tenía que ser continuación del granítico Escorial de Felipe II. Como es bien sabido, en esos cinco años la República construyó más escuelas y bibliotecas públicas que la Monarquía en los treinta precedentes; proclamó la igualdad de hombres y mujeres y dio el voto a éstas; promulgó la ley del divorcio y del matrimonio civil y asimismo la separación de la Iglesia y del Estado; inició una necesaria reforma agraria; puso en marcha las autonomías; se autodefinió como «República de trabajadores de toda clase»... Las ponencias relativas a estos años, 1931-1936, incluyen temas como la literatura del momento, en sus varias manifestaciones; el arte, el cine, la educación (o «instrucción», como entonces se decía), el pensamiento, la ciencia, la cuestión religiosa, la teoría del sistema republicano, el papel de la mujer en la nueva sociedad que se intentaba forjar, hispanoamericanos en España o, como ya señalé, la República en el recuerdo.

Las Jornadas de los años 2006-2007 estuvieron dedicadas a la época de la República en guerra. Desde el comienzo mismo de la Guerra Civil, hasta su desenlace, la República continuó con sus esfuerzos educativos y culturales. Y ello desde la lucha contra el analfabetismo en las mismas trincheras mediante los «milicianos de la cultura», hasta la publicación de compilaciones poéticas, revistas de alto nivel intelectual, libros, congresos. La República contó, además, con la solidaridad de muchos intelectuales y artistas de muchos países, desde la Unión Soviética a los Estados Unidos, entre ellos de abundantes hispanoamericanos y de exiliados del nazifascismo europeo; recuérdese el Congreso Internacional de Escritores Antifascistas de 1937. Trágicos tiempos en que la República se vio obligada a defender la cultura con un fusil en una mano y un libro en la otra. Como en las Jornadas anteriores, una serie de ponencias iluminan los muy variados aspectos temáticos, desde las canciones republicanas y las revistas, hasta la filosofía; de las manifestaciones poéticas populares, a la obra y actitudes de los más importantes escritores; el papel de la mujer y el recuerdo. Figuran también las relaciones con Hispanoamérica, con Estados Unidos o con intelectuales árabes antifascistas.

Las Jornadas de 2008 estuvieron dedicadas al exilio republicano. La victoria fascista de 1939 provocó, entre otras tantas tragedias, el mayor exilio político y social de la Historia de España: medio millón de personas, aproximadamente. En los campos de refugiados franceses, primero, y, en los de exterminio, alemanes, después, murieron varios miles; otros lucharon en la Resistencia francesa contra los nazis. La inmensa mayoría de los exiliados –hombres, mujeres, niños– permaneció en Francia. México acogió a unos 20.000, en buena parte intelectuales y profesionales de renombre; también hubo exiliados en Santo Domingo, Cuba, Puerto Rico, Chile, Argentina, Inglaterra, Estados Unidos, Unión Soviética... Escritores, críticos, ensayistas, filósofos, científicos, músicos, pintores, directores de cine, políticos, militares. Y tantos y tantos otros, *trabajadores de toda clase*. Revistas, editoriales, instituciones fueron creadas por los exiliados; algunos, como Juan Ramón Jiménez o Severo Ochoa, recibirían el Premio Nobel. Como dijera Antonio Machado, frente a la España «que ora y embiste» había otra, la «de la rabia y de la idea». Sí. Había otra España: estaba en las cunetas, en las cárceles y en el exilio. El gran poeta fue uno de los primeros exiliados en desaparecer. Don Antonio moría en Collioure, en Francia, a poca distancia de la frontera española, el 22 de febrero de 1939. A él estuvieron dedicadas estas Jornadas de 2008. La cultura –y no sólo ella– de la República fue exterminada.

.....

... LIBROS / NOTICIAS / LIBROS / NOTICIAS...

NOTICIA / POEMARIO

Efectos secundarios (Canto Oscuro, 2008. 200 págs.), y ***Corre, corre, niño de arena*** (Baile del Sol. 2009. 71 págs.), de **Antonio Martínez i Ferrer**

El próximo 22 de enero, en el Ateneo de Madrid, se presentarán los dos últimos poemarios publicados por Antonio Martínez i Ferrer, he aquí dos fragmentos de los respectivos prólogos, firmados por Antonio Orihuela y Antonio Crespo Massieu.

En el siglo de Kafka los niños de Iraq son de arena, pero también son de arena todos los niños que no han tenido la fortuna de nacer dentro del ghetto amurallado del primer mundo, donde las cuotas del horror están limitadas a los juegos de la Playstation y a no poder calzar unas Nike de 300€. Del horror que transcurre más allá de nuestras alambradas está hecho este niño de arena. Un libro escrito por uno de ellos, un lejano niño de la arena de la España de 1936. Así es, cuando uno daba por enterrada a toda esa generación del hambre grande de la posguerra, cuando una pensaba que poco podría ya surgir de entre esas sombras, cuando se han borrado todos los nombres que habían sido dados a la Utopía, resulta que aún puede uno encontrar en ella a un poeta que se coloca en mitad del camino de la vida, él, al que casi todo lo arrolló en el camino de la vida, para alzar la voz y ponerse a disipar las sombras del fascismo ordinario y cotidiano. Un poeta que es capaz de acunar el dolor de los que lloran y señalar los demonios de estas tierras y de este inmundo más hoy que nunca de todos los demonios... (comienzo de "Secreto a voces", el prólogo de Antonio Orihuela, a *Corre, corre, niño de arena*)

...

... Si en [sus anteriores] obras el poeta ha abordado temas como el amor, la guerra, la injusticia... en *Efectos secundarios* ... /... lo que el poeta nos propone es acompañarle en un viaje por las sendas del dolor, por un tiempo de sufrimiento y desvalimiento físico que se intenta fijar mediante la palabra, un viaje hacia lo desconocido, como reclamaba Baudelaire a la poesía, un particular descenso a los infiernos en el que no hay Virgilio que guíe nuestros pasos: no hay, apenas, tradición literaria en la que ampararse; es un mundo en que el poeta está radicalmente sólo, perdido incluso de sí mismo, viviendo a veces en el delirio, despojado de palabras o viendo como estas escapan, hui-

dizas, a una razón adormecida que en vano intenta fijarlas. Descenso al infierno o viaje a lo desconocido; la cita del gran José Viñals que abre el libro nos lo anticipa: “Voy a partir. / Hazme sitio, /caballo, / en tu gruta excelente”. ¿Hacia dónde parte el poeta?, ¿a lomos de qué caballo, hacia qué locura, a qué gruta desciende? ... (fragmento de “Palabras para cabalgar en la noche”, el prólogo de Antonio Crespo Massieu, a *Efectos secundarios*)

...

Así comienza *Corre, corre, niño de arena...*

Estoy escuchando el grito
del silencio.

Reconozco
el acorde del llanto
que no duerme,
mientras la palabra del hombre
es aplastada
en un camino sin destino.

Y así comienza *Efectos secundarios...*

Lunes, 14 de abril del 2003 (conmemoración republicana)

En el día de hoy me inyecto la primera dosis del Interferón

Los caminos de esta noche
son de fuego.

Larga la sombra
de los sueños;

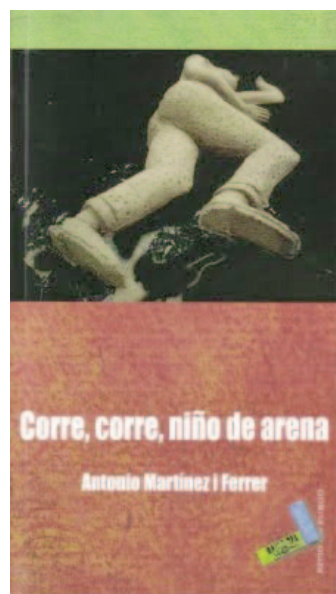
astuto el sonido de sus pasos
persiguiendo mis pensamientos.

Esperaré en el silencio
para que no me descubras.

Martes 15

Extraña amante
de besos de fuego.

Paisaje para la confusión.



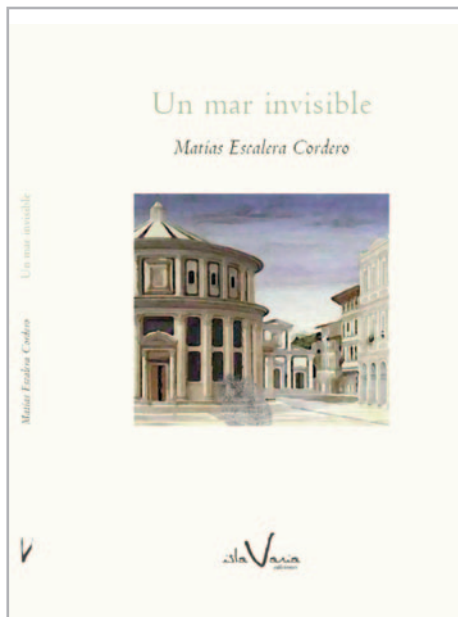
... LIBROS / NOTICIAS / LIBROS / NOTICIAS...

NOTICIA / NOVELA

***Un mar invisible*, de Matías Escalera Cordero**

(IslaVaria, Huelva. 2009. 392 págs)

En estos días, la editorial onubense IslaVaria, acaba de sacar a la luz la novela de Matías Escalera Cordero, *Un mar invisible*; reproducimos aquí los textos que ilustran la contraportada del libro, y un fragmento del primer capítulo.



“... En un par de páginas de esta novela se citan los dos problemas sobre los que se han fundamentado las investigaciones del filósofo Noam Chomsky: el “problema de Platón”, que se enuncia mediante la pregunta “¿cómo es posible que con tan pocos datos sepamos tanto?”; y el “problema de Orwell” que dice “¿cómo con tantos datos sabemos tan poco?”. Parece que Matías Escalera haya hecho su texto literario sobre una versión de estos dos problemas: con tan pocos datos narrativos conocemos todo un mundo, pero –al mismo tiempo–, con todo ese mundo sabemos muy poco de la historia narrada. La paradoja revela que algo ha desaparecido: la realidad. No se trata de un acto criminal, como el que señalaba Jean Baudrillard hace algunos años en *El crimen perfecto*, sino de una premeditada elección: Matías Escalera no intenta *representar* la realidad sino *aprehenderla*. Este es el primer gran esfuerzo de esta obra...”

(del Prólogo, por César de Vicente Hernando)

He aquí una novela anticapitalista, en sentido estricto, que entra en el “corazón de las tinieblas” y escribe, desnudas –en su desarrollo interno y social– no sólo la delincuencia económica y política, la voracidad insaciable de las élites y de sus cuadros, o la especulación que destruye la urbe y arrasa nuestras vidas; sino también la complicidad y la traición de los que quisieron transformar el mundo y acabaron vendiéndose, o la derrota de los que continuaron en la lucha; pero, sobre todo, la persistencia en la vida, en los deseos y en el sueño de un abigarrado grupo de seres que no se encaminan hacia ninguna utopía, pues están ya –lo habitan, haciéndolo y rehaciéndolo cada día– en un espacio compartido, común y liberado, justo en los márgenes de la ciudad de los muertos. Estos son sus materiales. Se podrían haber reconvertido engañosamente en mercancía, al gusto y exigencia del mercado, y el escritor haberse visto reducido, así, a mero vendedor de abalorios; otros lo han hecho. Matías Escalera Cordero, frente a esto, se sitúa en medio del campo técnico novelístico posmoderno, lo utiliza, lo vuelve del revés (así por ejemplo, al fragmentarismo y a la intertextualidad), le da la vuelta a su tecnicismo y a su corrupción intelectual, a los que deja con sus cartas marcadas. Porque en esta novela, en *Un mar invisible*, con esta forma directa de escribir y de novelar, se juega la partida sin marcar las cartas, y al envite, para que no gane como siempre la banca.

José Antonio Fortes

...

Fragmento del capítulo I

– ¿Y si no hubiese ni especie ni individuos...? (pregunta, Munelbeq, a traición)

[Si no hubiese especie, ni individuos, dice, el cabrón... Si no hubiese especie, ni individuos, dice... Entonces, ¿clases, tribus, corporaciones, acaso? ¿Se referirá a ello? Clases, tribus, corporaciones, sí; pero no especie ni individuos...]

– Ni especie, ni individuos... (repite, caviloso, Estepeña: *ni especie ni individuos*... Como un sordo eco de las palabras del africano...) Ni especie, ni individuos, dices... ¡Ya, ya, ya!... En el desierto, no hay especie ni individuos, claro... Sólo existe la partida, el clan, la caravana, la aldea... No hay prójimos fuera de sus límites, sólo extraños y huéspedes... (Pausa) Y la suma de los destinos prefijados en el Libro de las estrellas desde el principio de los tiempos, por supuesto...

– Tal vez. Sí, tal vez, tengas razón... (Pero aunque del *otro lado* no quede nadie, ya me has jodido; aunque del otro lado no quede nadie a quien llamar prójimo o semejante; aunque el esfuerzo por recordar resulte inútil y no se llene el hondo hueco de nuestro abatimiento, no me lo pongas más difícil, amigo mío... ¡Ni especie ni individuos!... Ni siquiera esa vaga añoranza del inconcebible “primer vacío creador”... Inútil y todo, hay que intentarlo, una y otra vez, contra toda esperanza...)

– ¡Estimado Julián! –le corta, Estepeña (¡Bellaco cabrón!...), mientras indaga, él también, una respuesta satisfactoria al reparo lógico planteado por Munelbeq–, apreciado colega, veo con satisfacción que no has abandonado ese irreductible optimismo tan peculiar de los viejos humanistas, tan propio de los mártires más ilustres de la Santa Voluntad... ¡Bien!... ¡Muy bien!... Además, sin voluntariedad y un poco de mala leche, no hay poesía, amigos... ¡El voluntarismo!... ¡El voluntarismo y la mala leche!...

...

Los demás callan, le miran y se miran, unos a otros, perplejos... (Silencio. Claro que me importa, aunque disimule y aparente lo contrario, con esta especie de indolencia dolorida y teatral, que resulta ridícula, después de haber oído lo que he oído... ¡Claro que me importa!...)

– Y la más genuina mala leche viene, sin duda, de los optimistas –sentencia (¡Bellaco cabrón!...) con un incontrovertible gesto de burla en su mirada–; la verdadera mala leche y los actos más despiadados proceden, a menudo, de las esperanzas abortadas...

– ¡No tiene nada que ver!... (O, sí, tiene que ver...)

– Quizás no tenga nada que ver una cosa con la otra, pero, en este punto, tengo toda la razón... ¡Sin un poco de mala leche, no hay poesía!... Sin provocación, el arte, sea lo que sea eso, se convierte en puro devaneo, en una mariconada... ¡La provocación!... (¡Clases, tribus visibles e invisibles, corporaciones criminales!... Sí, eso era lo que había dicho...) La provocación da *otro giro* a cualquier asunto... (*Ni especie, ni individuos*: había dicho)

Y, ahora, mientras sube el terraplén –entre los rimeros de escombros y de basura humeante–, se lo repite él a sí mismo, aunque sabe perfectamente que allí, arriba, sobre el viso yermo y desolado, en aquel resbaladizo y peligroso filo de la madrugada, nadie le aguarda para ser provocado... Con un poco de suerte, su propia imagen, hilvanando con los trozos visibles de la Luna y de la Vía Láctea, la blanca vela del ser, henchida –aseguraría entonces el otro, sin titubear– de razones y de sentido; él mismo –en realidad, el otro– convertido en un desamparado (sic) más –que era como se refería, Ezequiel, a los seres preocupados por las cosas inasibles–, encarnando otro yo (idéntico) de mentira, con otra alma repleta de palabras y un poco avergonzado por sentir cómo la desesperación se le escapa hacia afuera, unas veces, por entre la mirada, y otras, a través del gesto irreprimible de resignación y de tristeza que sigue a la constatación de un nuevo fracaso; o bien, por esa leve inclinación de los hombros que suele indicar el punto en que uno se da por vencido definitivamente, y renuncia a la última posibilidad de liarse a hostia partida (*Sancta verba Ethequielis!*) con el mundo entero; avergonzado de ver cómo se le escapa hacia afuera, sin que pueda uno hacer nada por retenerla en su interior, la vergüenza de la desesperación, aprisionarla y asfixiarla dentro de sí, hasta que se pudra dentro, bien adentro, y dejar que su infección nos gangrene el alma y nos embote los sentidos; hasta morir, aunque sigamos vivos, pero muertos, en realidad...

Y se imagina a su otro yo tiritando, como él, calado hasta los huesos por la fría humedad del relente... (*Cercados por el oscuro vacío, compadre; estamos completamente cercados...*) Con un relumbre de ilusión y extraño desvarío en el rostro... (*Cercados por los espejos que nos ocultan el mundo...*) Con la delirante mirada de los necios que creen haber descubierto, sobre el horizonte encendido, algún pálido y fugaz vislumbre de la metálica perfección de la esfera inicial; y, en realidad, se trata sólo de la urbe monstruosa extendiéndose, desplegándose perezosamente; adelantando –arrastrando– sus pesadas extremidades de asfalto, de hierro y de luz, por encima de las inmundicias, de las bolsas de plástico y de la desazón. Y las ciegas esperanzas y el cemento armado... (*iPoetazo!*...)

– *iPiquito de oro!*...) Y el sucio parpadeo de las interminables ringleras de bombillas contra el aciago firmamento nocturno... (*Todo anunciaba su inminente llegada... Los agentes inmobiliarios de Perales... Las indemnizaciones y las amenazas... Las indemnizaciones arbitrarias y las expropiaciones fraudulentas...*

– *Y lo visible en lucha contra lo invisible...*

– *iPiquito de oro!*...

... *Y las hileras de casitas valladas, aisladas y ensartadas como brochetas de carne, y sus regulares cercados de aligustre y las perfectas agrupaciones enfiladas, como cruces, como mojones, como enterramientos de un gigantesco cementerio jardín derramándose por el horizonte...*

– *Lo dicho, un piquito de oro...*)

– Un poco de caña nunca está de más... (*iQue se jodan los espíritus sensibles!*...) El arte y la resbalosa belleza, ¿no son acaso cosas de amos...? (*iOh, viejo zorro, qué insospechada aptitud adjetival, la tuya!*...) Cierra los ojos y grita:

– *iQue se jodan los espíritus sensibles!*...

Enemigo invisible. Somos invisibles. Estéril y desolada violencia nihilista... (*Dicen que dicen los amos...*) Da uno, dos, tres pasos con los ojos cerrados... (Uno, otro y otro...) Invisibles amantes de la Oscura Nada y del Esférico Silencio... Contra el guirigay infinito, infesto, infausto, de las pantallas... De los gilipociferantes torsos de la imbecilipollez universal... Examina... (Uno, dos, tres...) la ceguera momentánea... Un paso más, el rellano sobre la montaña de escombros y una guillotina y el bajel de la luna avanzando por el cárdeno firmamento del alba, por fin... Abre los ojos. Cada amanecer, improvisada atalaya... Otro paso más aún y nadie allí, arri-

ba, en efecto, nadie más contando estrellas... Nadie más que él oteando los extensos dominios cambiantes y periféricos del dragón camaleón. Y, sobre la negra costilla encendida del horizonte, la blanca y álgida redondez de la vela lunar... En retirada (Singladura perfecta, compadre...) cautelosa, justo antes de que llegue el crepúsculo y la cegadora luz del día...

(¡Un poco de caña!...) Sí, pero ¿a quién? (¿Contra quién...? Se pregunta) Si ya no los vemos siquiera, si ya no les podemos cortar las cabezas... (Vencida y cautiva la Edad de Oro...) Monsieur Guillotin, ¿dónde se ha metido usted...? (La 'dad'oro vencida...) Monsieur Guillotin, où est-ce que vous est allé...? Peut-être... (L'age d'or vaincue...) Avec le vaisseau lunaire...?

.....

... LIBROS / NOTICIAS / LIBROS / NOTICIAS...

NOTICIA / NOVELA

La avenida del poder, de Paula Winkler

(Ed. Nueva Generación. Buenos Aires. 2010)

Esta novela, la última, hasta la fecha, de su autora, Paula Winkler, será presentada, con motivo del bicentenario, en Buenos Aires, Argentina, en 2010. Damos, como primicia, un fragmento del texto de la contraportada, y otro fragmento del primer capítulo.

Narrada a dos voces, La avenida del poder es un recorrido interno y externo tanto de un momento crucial de la vida de Archimbal Caldeiros, como de la Avenida de Mayo. Caldeiros, un brasilero radicado en Buenos Aires, se desempeña como periodista en una agencia de noticias. A raíz de que su jefe le encarga un artículo sobre la arquitectura de los maravillosos edificios construidos en la histórica avenida porteña, Caldeiros se lanza a la búsqueda de datos, referencias, túneles y volutas. Recientemente divorciado, el inevitable balance de su relación con las mujeres está entrecortado por su devenir urbano.

La novela, rica en simbolismo, nos conduce a lo largo de los misterios de una avenida, de una vida y de un país que no sabe hacia dónde va. Varias referencias del hecho de que Buenos Aires se construyó dando la espalda al río, nos llevan a reflexionar acerca de la forma en que Caldeiros recorre su pasado, la muerte de su hermano y su familia disfuncional... (fragmento del texto de la contraportada, por Paula Varsavsky)

...

Fragmento del subcapítulo 5 del capítulo I

(...) Si los mapas no mienten, la avenida de Mayo comienza cuando termina la Plaza de los Congresos y desemboca en una plaza del pueblo, frente a la cual se erige con orgullo la Casa Rosada, en la calle Balcarce, aho-

ra cercada por unas rejas indecentes que asimilan la casa de los presidentes a un palacio real. Flanqueada por el edificio de la Curia, la Catedral, el Banco Nación y otros tantos edificios antiguos de la recova, en uno de los que funciona la Administración Federal de Ingresos Públicos, la Plaza de Mayo luce su delgada pirámide y lleva impresos en su memoria actos vandálicos de jóvenes rabiosos, reuniones festivas para celebrar la patria, encuentros que reclaman una justicia de imposible realización y que revelan mucho dolor y su consecuente demanda; han habido paseos obstinados de madres valientes en busca de una respuesta en forma de nombre, celebraciones de la democracia, arengas patéticas a unos soldados jóvenes enviados a combatir en unas islas nostálgicas del sur del mundo y al mando de nadie, sueños de gloria ¿e igualdad?, el paso apurado de la rutina o el de alguna pareja decepcionada del amor que busca mediante el rezo en la Catedral o en las iglesias aledañas olvidar mutuas paradojas y mentiras. La Plaza de Mayo es un espacio de historia, vivienda contemporánea elegida por los no elegidos, centro de reunión de jubilados famélicos y desdentados que mantienen su dignidad a toda costa en medio de un gran silencio. Hay en la plaza un olor a heces de perro, que se mezcla durante los veranos con el de las hojas de los árboles y debe de contrastar con el perfume de los burócratas.

A la vera de la avenida se enfrentan el Cabildo y el palacio de la ciudad. El primero, colonial, albergó a próceres y traidores. Guarda, ocultos, los misteriosos laberintos subterráneos en los que alguna cava de moda matiza hoy la recorrida de turistas y amantes de Buenos Aires. La fachada del Cabildo ostenta de vez en cuando inscripciones de droga y *rock and roll*. El edificio del palacio, de estilo academicista, representa con la Casa Rosada un proyecto modernista de país que en la ilusión del tiempo nos llevó a una posición de sólo proclamado progreso.

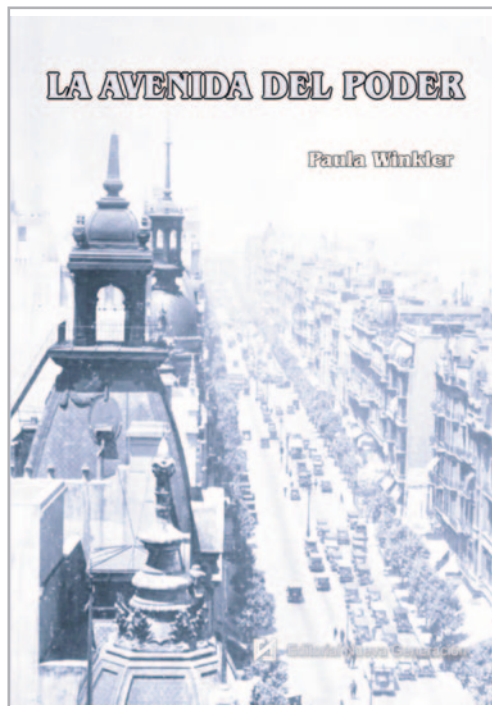
El Hotel Castelar, el Café Tortoni, el Teatro Avenida, la confitería London, todos desafíos arquitectónicos que ofrecen algún secreto a ser develado, se encuentran a la vista de los ojos precisos de Caldeiros, quien calzado en zapatillas y con su máquina fotográfica y papel y lápiz intentará averiguar cómo se organiza el poder desde el kilómetro cero de la ciudad porteña.

¿Qué contrato simbólico existe entre los habitantes de Buenos Aires para que esta avenida comunique? Arquitectos y vecinos comparten algún lenguaje para designar algo, pero cuál será ese lenguaje. Porque si como decía Desclés, hay distintos modos de intervención lingüística, para descifrar el significado de la avenida de Mayo, Caldeiros tendrá más debate de argumentación que de indicio: no hay ahora lucha hegemónica posible de conductas, el signo arquitectónico fue instalado. Se trata entonces de disfrutar de las vistas de la avenida, vivirla a pleno, en fin.

Los edificios prototípicos son objetos únicos que se representan a sí mismos como símbolos debido a su valor histórico. ¿Incluiría Caldeiros en sus elucubraciones primeras al grupo μ ? Aquél académico, primero en el mundo, que dedicó esfuerzo a investigar la imagen visual. ¿O se valdría de Barthes, de las estéticas, de otros textos, o de su propia percepción?

El sitio de la agencia donde trabajaba no exigía demasiada eficacia, tan sólo coherencia. Pero cuando le encomendaron la tarea, creyó ver un brillo especial en los ojos del jefe de noticias. Su intuición le decía que se documentara al detalle antes de escribir nada. Eso hará, va a hacer eso.

Comienza por un edificio de seis pisos *art nouveau* coronado por una terraza con cúpula y altillo porque conoce al portero, amigo de Anselmo Ochoa. Compartieron esos dos, según le contó el viejo, noches de sidra y tan-



go con unas gitanas cuyo padre había inaugurado un pequeño restaurante durante los setenta en la zona. Allí se ofrecían a los comensales pulpo regado con aceite de oliva y pimentón dulce español, natillas al caramelo, flamenco del mejor y buenas mujeres. La cara del portero con arrugas del tiempo se ilumina cuando lo ve, qué época aquella. Mesas con papel de estraza, olor a ajo y cebolla, una rica provenzal, pollo al escabeche y langostinos al limón con vino tinto de la casa. Caldeiros llama el ascensor y se queda mirando la herrería en filigrana de la carcasa, oprimirá el piso cuarto. Los espejos lo incomodan durante el ascenso como si volviera a la réplica eterna de su sombra. Y con esa semblanza de cansancio vas a tratar de retener a Marisa Navarrone. Que Dios te ayude en el intento.

En el piso cuarto A, una mórbida mucama le abre la puerta. Su uniforme gris con delantal blanco la asimila a otras tantas mujeres que llegan a los rincones que las amas de casa prefieren olvidar, sea por holgazanería, sea por razones más perversas. Una vieja de ochenta, rodeada de extraños relojes lo saluda. Tiene una colección variada: aparte de una joya antigua que ocupa el recibidor, en la pared del comedor un cucú da las doce del mediodía, y otro reloj de bronce, con dos herreros que golpean alternativamente un yunque, anuncia con su presencia los otros análogos objetos, esparcidos en mesas de apoyo. No hay posibilidad de ningún pasteo, todos marcan la hora con agujas victorianas o napoleónicas, incluso la pieza más curiosa, con cuadrante de nácar y brillantes y cuya imagen esmaltada parece arrancada del diablillo de la condesa de Ségur, aquella arpía que pegaba a un chico.

La señora de Álvarez dice haberse encontrado con esa relojería de pura casualidad porque no tiene la mente podrida de los coleccionistas, esos mezquinos que acumulan lo que en verdad les falta. Lo suyo, aclara, es más bien la búsqueda, averiguar historias de conocidos y no tan conocidos, en eso dedica su tiempo, consciente de que la muerte tan anunciada en cualquier momento se la lleva. (...)

.....

... LIBROS / NOTICIAS / LIBROS / NOTICIAS...

NOTICIA / ENSAYO / NOVELA



***Dora*, de Iris M Zavala**

(Montesinos. Barcelona. 2009. 256 págs.)

***La (di)famación de la palabra : ensayos polémicos de ética y cultura*, de Iris M Zavala**

(Anthropos, 2009. 208 págs.)

Iris M Zavala, una de las mentes más lúcidas de la crítica literaria universitaria, y novelista de larga trayectoria, a lo largo de este año 2009, no sólo ha publicado la novela *Dora*, inspirada en el famoso caso de Freud, que inició el psicoanálisis, sino que recientemente ha dado a la luz un nuevo libro de ensayos titulado *La (di)famación de la palabra : ensayos polémicos de ética y cultura*, en los que sigue indagando en una de sus preocupaciones fundamentales, ya expresada en el ensayo incluido en el libro colectivo *La (re)conquista de la realidad*, coordinado por Matías Escalera Cordero para nuestra editorial, Tierradenadie Ediciones, como es “la

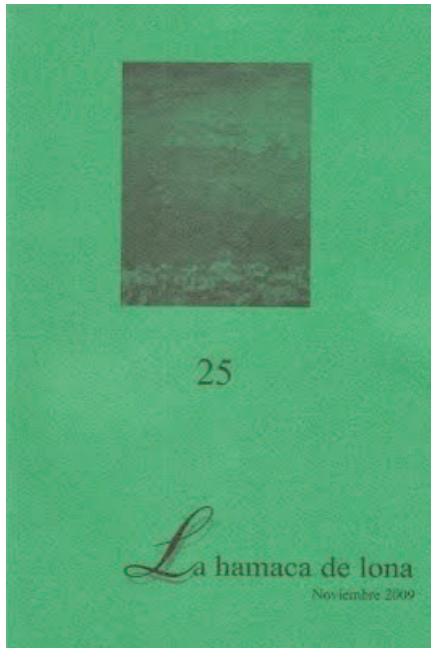
(di)famación de la palabra en nuestra posmodernidad, la injuria, el insulto y la palabra poética, la devaluación de la metáfora y, finalmente las huellas de la memoria histórica”; o, dicho de otro modo, “la muerte de la palabra”, que nos aboca a unas “nuevas formas de discriminación y segregación”, que repercuten inevitablemente en una subjetividad desmemoriada ajena paradójicamente, y por ello mismo, a “lo presente”; pues “el olvido y el silencio amenazan nuestra libertad, domesticar el deseo”.

.....

... LIBROS / NOTICIAS / LIBROS / NOTICIAS...

NOTICIA / REVISTA

La Hamaca de Lona (Nº 25. Noviembre, 2009)



En el mes de noviembre pasado, puntualmente, acudí a su cita el número veinticinco de la revista La Hamaca de Lona. Como siempre Juan Antonio Mora nos da una publicación atildada y elegante, por lo general, llena de poesía diversa, pero de calidad contrastada, en el que se combinan nombres como Enrique Falcón, David González, Matías Escalera Cordero, Gonzalo Escarpa, Alberto García-Teresa, Patxi Irurzun, Jose Luis Morante, Lourdes de Abajo, Antonio Orihuela, Miguel D’ors, Ana Pérez Cañamares, Ángel Rodríguez López, Eladio Orta, Patricio Rascón, Ángel González González, Ricardo Bórnez o Deborah Vukusic.

Pues, como afirma, Ángel González González, en su blog, “la Hamaca de Lona [es] como un edificio de varias plantas, donde cada ventana ofrece una muestra de cómo sacude la vida cuando pasa por nuestras venas...” Venas limpias, y abiertas, por lo general, al mundo.